

La relación entre filosofía y educación es una cuestión originante, por tanto, genética; a partir de ella se desarrollan las implicaciones e interacciones. De manera comparativa, esta relación es similar al clásico enunciado de la primariedad del huevo o de la gallina: ¿qué es primero la filosofía o la pedagogía? No pretendemos dar respuestas absolutas a este problema, aunque podemos hacer reflexiones explicativas.

Desde el punto de vista histórico occidental, este núcleo está referido al paso de un nivel no racional-discursivo-argumentativo, al racional-crítico, es decir, es la recapitulación del constante punto de reflexión del salto del *mito* al *logos*. El mito, en su estructura, está absorbido en un encantamiento del mundo, cuyo elemento dinamizador son las deidades y los humanos heroicos como también personajes humano-divinos. En este caso, la pedagogía no es necesaria, puesto que los comportamientos se siguen por imitación y tradición. La interiorización del humano, la capacidad de introspección da lugar a una perspectiva más real y objetiva, para la cual no es el estímulo de la tradición ni de la imitación el comportamiento necesario, sino que es la reflexión, centrada en la observación, lectura, interpretación y construcción teórica, la que configura las nuevas realidades; esto es, el *logos*. Este *logos*, centrado en la palabra escrita, en un orden gramatical, en una universalización de la comprensión, se consolida con una metodología adecuada. Por tanto, ante una nueva comprensión del mundo y de la realidad a entender, se constata la necesidad de una pedagogía adecuada.

El mundo del *logos* es la base para la filosofía y las ciencias en general. Mas no es éste una realidad acabada, habitada con el solo nacimiento, sino que es colonizada y conquistada con un camino adecuado (metodología) y con una conducción oportuna (pedagogía). Así, *logos* (filosofía) y *pedagogía* (educación), antes que una implicación, es más bien una relación de equivalencia.

El resultado de esta reciprocidad entre filosofía y pedagogía es la ciudad, la *polis* organizada. Más aún, la misma *polis* se convierte en una condición *sine qua non* para la filosofía y pedagogía. Por tanto, ante la relación entre filosofía y pedagogía, aparece un tercer componente: la *ciudad*. La ciudad, la vida política, el bien común es una consecuencia de la conducción pedagógica.

La relación entre la filosofía y la pedagogía es ciertamente un centro de construcción equilibrada del mundo humano, pero también puede ser un eje para la instrumentalización. La relación profunda entre filosofía y pedagogía se instrumentaliza cuando pierden los horizontes de la ciudad, entendida como centro de participación de los ciudadanos y del bien común; así, en lugar de enfocarse en la satisfacción de los ciudadanos, se dirigen a sustentar los bienes de intercambio comercial, o la exageración en la identidad religiosa, cultural, lingüística, científica; todo esto al margen del bienestar ciudadano. La consecuencia es un relación filosofía- pedagogía para la mercantilización sin intención social; o también el integrismo religioso, cultural, lingüístico, o el positivismo científico o puro tecnologismo. Todo esto es la desnaturalización de la relación entre filosofía y pedagogía de la *polis*.

La relación adecuada busca armonizar la comprensión, con la participación y la deliberación con una línea metodológica, donde se armonizan el *logos*, el proceso (la pedagogía) y la *polis*. “Sophia: Colección de Filosofía de la educación” ofrece, en este volumen 04, un exhaustivo análisis de la relación entre filosofía y pedagogía con pensadores filósofos, teóricos de la educación y maestros educadores. Tres artículos, del Dr. Guillermo Urgilés, Dr. Gonzalo Morales y Mstr. Rubén Bravo, son ponencias de un congreso sobre “Relaciones entre filosofía y pedagogía” que la Universidad Politécnica Salesiana organizó en junio del 2007. El orden de los artículos sigue este doble procedimiento: el conceptual y el didáctico.

Los profesores Guillermo Urgilés, Gonzalo Morales y Carlos Paladines analizan desde el punto de

vista conceptual las relaciones fundamentales entre la filosofía y la pedagogía, sin pretensiones de fundar la una en la otra, cuanto en una interrelación fundamental.

El profesor Rubén Bravo analiza la educación desde el sujeto, pero sin descuidar el contexto donde está este sujeto. La profesora Emma Pazmiño armoniza la dimensión conceptual con la contextual experiencial y administrativa, dejando un testimonio de una relación posible entre los dos campos. El señor Bruno Burgos, alumno de filosofía, hace un síntesis de los mundos conceptual filosófico, el pedagógico teórico y el ambiente latinoamericano, por tanto comunica e interacciona concepto, proceso y ambiente.

El profesor Julio Perelló, con la maestría acumulada desde la investigación en educación y su amplísima experiencia, presenta un original artículo de didáctica de la filosofía, en el que fusiona armónicamente razón, contexto y didáctica. El deseo nuestro es que filosofía y educación se complementen y se enriquezcan.

Rómulo San Martín G. sdb
Quito, 2008